

## CARTA DE CUARESMA

### EL SEÑOR DICE: VOLVED A MI DE TODO CORAZÓN (Joel 2,12)

Queridos hermanos y hermanas:

En este año marcado por la pandemia del COVID-19, vamos a comenzar el tiempo de cuaresma. El anuncio del fin del estado de alarma decretado por el gobierno va a ser distinto en cada provincia. Lamento que en algunas parroquias no se podrá celebrar la liturgia del miércoles de ceniza. No queda sino esperar que acabe cuanto antes el estado de alarma.

En la liturgia del miércoles de ceniza escuchamos las palabras del apóstol San Pablo que dice “Mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora el día de la salvación” (2Cor. 6,2). ¿En esta situación en que nos encontramos, cómo resuenan en nosotros estas palabras?

“Este tiempo” es este momento en que, un tanto angustiados, experimentamos nuestra debilidad. Ha habido quienes han perdido la vida a causa del virus y la gran mayoría de la población mundial se ve abrumada por la pandemia. Es verdad que, en este tiempo, estamos siendo también testigos la generosidad de muchas personas y esto nos llena de esperanza. ¿Cómo podemos vivir este tiempo, que permanecerá en el recuerdo de la historia de la humanidad, de modo que sea “tiempo favorable”, “día de salvación”?

Encontramos algunas pistas en las lecturas de la liturgia del miércoles de ceniza.

La primera es del profeta Joel. El profeta dirige su palabra al pueblo que sufre alejado de Dios: “Volved al Señor, vuestro Dios”. El profeta invita a volver al Señor, no por miedo al castigo que pueda sobrevenir a quienes permanezcan alejados de Él, sino “porque Él es clemente y compasivo, tardo a la cólera y rico en amor”. Joel dirige esta llamada a la conversión a todos: ancianos, niños, a los recién casados, a los sacerdotes, a todos. Es una llamada a la “conversión”.

En el Evangelio del miércoles de ceniza -unos párrafos del sermón de la montaña- se nos proponen tres acciones para vivir este tiempo de conversión: la oración, la limosna y el ayuno. Las comento rápidamente.

**“La oración”.** Invito a los sacerdotes, los religiosos y los laicos a dedicar un tiempo más prolongado a la oración durante la cuaresma. Se trata de repensar ante el Señor la situación en

que nos encontramos y tratar de escuchar la llamada que el Señor nos dirige a través de ella. Y, junto a ello, les propongo dedicar un tiempo a leer la palabra de Dios que se proclama cada día en la liturgia. Nos ayudará a profundizar nuestra experiencia de fe.

**“La limosna”**. Son palabras del papa Francisco: “Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos”. Debemos pensar de un modo particular cómo expresar, en este tiempo de pandemia, esta recomendación a practicar la limosna. Ofrecer parte de nuestro tiempo o una ayuda económica a quienes han perdido el trabajo, a los inmigrantes que tienen dificultad en atender a sus necesidades básicas o a quienes viven en la soledad en este momento de angustia, pueden ser algunas acciones concretas.

**“El ayuno”**. Cumplir las normas del ayuno y la abstinencia cuaresmales, aunque sea importante, no es lo principal. También aquí recojo unas palabras del Papa Francisco: “El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre”. Hemos de pensar sobre todo en aquellas personas que se ven obligadas, por las circunstancias de la vida, a ayunar cada día porque no disponen de lo necesario para vivir. Demostrar con gestos concretos nuestra solidaridad con ellas es un modo de practicar el ayuno que pide Jesús.

Este año vamos a recorrer el camino cuaresmal en medio de la pandemia del COVID-19. Espero que para cada uno de nosotros sea un “tiempo favorable” para “volver al Señor”, “un tiempo favorable” que nos ayude a abrir nuestro corazón a las necesidades de los demás. El Papa ha publicado, también este año, un mensaje para la cuaresma. Les invito a leerlo y meditarlo. Les ayudará.

Imploro sobre cada uno de ustedes la bendición del Señor.

Fukuoka, 11 de febrero, 2021. Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.



Josep M. Abella

Obispo de la diócesis de Fukuoka